

## **TURISMO INDUSTRIAL A DEBATE, FACULTAD DE TURISMO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA Y FUNDA- CIÓN PATRIMONIO INDUSTRIAL DE ANDALUCÍA, 2017**

*Mario Blanco Vílchez  
Universidad de Málaga*

El mes de octubre del pasado 2017 tuvieron lugar en el Ateneo de Málaga dos jornadas sobre patrimonio industrial y enoturismo. La del día 9 nos presentó casos concretos de patrimonio industrial reconvertido en producto turístico, mientras que la del día 17 hizo lo propio con el patrimonio vitivinícola que nos rodea.



Presentación. Autor desconocido.

En la primera se habló de *New Lanark*, pueblo escocés ligado a la industria textil; en él se vio nacer nuevas formas de hacer industria y de hacer vida en comunidad. Sus calles y edificios contemplaron gente de nuevo tras ser reconvertido en pro-

ducto turístico. Saltamos a las minas de sal de *Wieliczka*, Polonia, maravilla natural forjada como monumento por el hombre, sus necesidades y su relación con el medio en que vive. Su atractivo turístico no se ha visto mermado desde tiempos del *Grand Tour*, aunque su *productización* obvia las raíces industriales del monumento.

Volvemos a España, Tarrasa. La antigua fábrica textil es hoy el *Museo de la Ciencia y la Técnica*, de contenidos muy interactivos y de inmejorable contenedor, edificio modernista integrado en la visita: las cubiertas, ventanales en forma de dientes de sierra agrupados en filas sinuosas, están plenamente habilitadas para su acceso. Similar ejemplo vemos en Lodz, Polonia, con *Manufaktura*: complejo industrial de raíces rusas. Tras su cierre definitivo en los años 70, el nuevo milenio trajo de nuevo a gente a recorrer sus espacios, reconvertidos en macro-centro comercial con hoteles, museos y galerías.

Finalmente, una almazara de Montoro, Córdoba, nos hace ver que no son necesarias estructuras monumentales para recuperar: el Molino de la Nava ofrece un producto modesto que funciona, un hotel con un itinerario cultural con el que descubrir el proceso y las técnicas del aceite.

En la mesa redonda el ponente Francisco Rodríguez Marín moderó el debate protagonizado por Vicente Granados, José Manuel Cossi, Fernando Almeida y Antonio Santiago, profesionales y académicos expertos en industria. La primera reflexión es que el patrimonio industrial en España no es ni menos abundante ni menos valioso, aunque es muchas veces ignorado. Salta Málaga a la palestra: una mezcla de desconocimiento y recuerdos de pobreza traen como resultado patrimonio olvidado, legado que va más allá de edificios: labores latentes y actuales, José Manuel Cossi nos muestra que el patrimonio no es solo lo que deja de hacerse sino lo que se sigue haciendo también: la experiencia es el elemento que busca este nuevo turista, conocer más aquello que disfruta en su hogar. El turismo industrial es una oportunidad de reconciliar industria y ciudadanía,

de educar en el valor de lo que fuimos, de lo que hicimos y seguimos haciendo, y que nunca se hable en pasado de cosas con tanto futuro.

Tras esta reflexión, nos trasladamos esta vez en el tiempo hasta la siguiente jornada: el 17 de octubre. Francisco José Rodríguez volvió a tomar la palabra y puso el acento en el vino. Los lagares rupestres de Requena tienen el honor de ser los más antiguos de España. De *Las Pilillas* a las cuevas, y a cómo se hacía vino aprovechando las condiciones que ofrecen: de nuevo Requena es exponente de estas casas bajo las que se hacía vino, y una de estas, el *Palacio del Cid*, aloja el Museo del Vino municipal, hablándose de vinos en su interior por más de 500 años.

En Valdepeñas, *Bodegas Dionisos* combina tradición, astronomía y turismo en un producto diferente. Las bodegas *Marqués de Raimat*, en Girona, tienen el honor de ser la primera edificación de hormigón armado de España. *Toro Albalá*, en Aguilar, Córdoba, combina coleccionismo y enoturismo; en *Tomelloso*, sus chimeneas y torres de destilados aguardan un renacimiento turístico; *Marqués de Riscal* firmó su bodega de éxito con Frank Gehry.

En Argentina, la *bodega Salentein* dista mucho de las primeras bodegas del Nuevo Mundo: moderna, tecnológica, edificio pensado al detalle para la experiencia enoturística. En España, merece mención la iniciativa *El Cavino*, propuesta que combina el Camino de Santiago con el enoturismo: ruta peregrina con visitas a bodegas.

La mesa redonda contó con la presencia de José Miguel Pérez Hidalgo, Ignacio Garijo Avilés, José Manuel Moreno Ferreiro y Enrique Ruiz. Como moderador, Francisco Rodríguez, y como comienzo, un acuerdo: la dimensión pequeña de las bodegas malagueñas parte como desventaja en dimensión, pero como ventaja ante el enoturista: un trato cercano y personal redundante en mejor experiencia. El enoturista, debaten, tiene perfiles variados: desde el muy entendido hasta el apenas iniciado, y han tenido experiencias en ambos extremos.

Pese a las buenas cifras del enoturismo en Málaga, todos coin-

ciden: su actividad es producir vinos, el enoturismo son ingresos complementarios. Pasamos por las Rutas de los Vinos de Ronda y por la futura ruta provincial, recordando que no solo vino sale de la uva: las pasas de la Axarquía ya forman parte del SIPAM, lo que facilita su reconocimiento.

Tenemos lo que otros no tienen, turistas. El sprint de las cifras lo perdemos, pero ganamos la maratón de la fidelización, de la experiencia. El enoturismo tiene la virtud de ser complementario, ayuda a diversificar la oferta, ayudando a que otros espacios respiren, y ayudando al bodeguero a generar ingresos de forma flexible, contribuyendo a la difusión del vasto patrimonio en torno al vino y ganando en el proceso promoción. Una modalidad turística que, bien gestionada, puede atraer a un mejor turista, que consume más, mejor y genera riqueza con menos perjuicio.